# Mi vida y la de mi madre

as relaciones madre hija pueden ser conflictivas o armónicas, plenas de amor o cargadas de resentimiento, enriquecedoras o frustrantes. Como quiera que sean, marcan y condicionan la vida de ambas. Es innegable la influencia que la madre tiene en la formación del carácter de sù hija y cómo, con su propia conducta, puede contribuir a desarrollar o destruir en ella cualidades o defectos.

De la misma manera es evidente que la respuesta de la hija ayuda a formar o deformar la personalidad de su madre, tomando en cuenta que los seres humanos nos desarrollamos y evolucionamos día a día, que no somos seres estáticos sino cambiantes y por lo tanto nos afecta el trato cotidiano con otras personas.

Una pequeña encuesta no nos puede dar respuestas, pero puede abrir la posibilidad de una investigación más profunda, en cuanto a cómo las hijas perciben su vida y la de sus madres.

Las preguntas fueron:

¿Qué diferencia hay entre su vida y la de su madre? ¿Qué diferencia hay entre la vida que lleva y la que le gustaría tener?

Ana María Carrillo Guadalupe López Ian Castro Elvira Hernández

FERNANDA (33 años)

i mamá es la clásica ama de casa. Se preocupa por tener limpio su hogar, se pone de mal humor cuando va al mercado y ve los precios, guisa excelentemente y le fascinan las telenovelas. Yo ni siquiera arreglo mi cuarto, me pongo de mal humor cuando leo el periódico, en la cocina me pierdo y me fascina el teatro. ¿Se nota alguna diferencia?

— Mi vida: Me levanto temprano a correr a los Viveros, doy clases de 8 a 12 en la Prepa, trabajo en una agencia de publicidad de las trece a las veinte horas. En las noche ceno con Luis o me voy de "parranda con mis amigochas", o sencillamente me acuesto a leer.

La vida que me gustaría tener: No sufrir con mi peso, que mis alumnos participen más en clase y no tengan tan pésima ortografía, tener mi agencia de publicidad en donde no se utilice NUNCA el cuerpo de la mujer para anunciar cualquier mercancía. Irme a vivir con Luis y platicar con él todas las noches de nuestros planes y proyectos.

CORAL (35 años). Periodista

i mamá y yo somos muy diferentes, aunque yo provenga de su vientre, tal vez porque uno de sus errores fue diferenciar de manera tajante y radical entre su hijo hombre y yo, su hija mujer, dándole a él más posibilidades y apoyo de desarrollo. Asimismo mi mamá es una mujer tradicional que piensa que el papel fundamental de su sexo es ser centro de la familia, y en este sentido ella es sumamente matriarcal; yo, por el contrario, creo en las potencialidades de desarrollo de la mujer, y sobre todo su capacidad para confrontar su libertad interna y asumirla hasta sus últimas consecuencias. Si bien es cierto que la mujer puede ser madre, y que ésta es una experiencia maravillosa, no por ello debe dejar de ser profesionista o tener otro tipo de ocupaciones.

— A mí me gustaría volver a rehacer mi vida afectiva; actualmente soy divorciada, y aunque tengo un hijo pequeño que me nutre, me hace falta ese compañero (como pareja), para ir desarrollando esa lucha cotidiana; además como seres humanos somos gregarios, y nos resulta imposible permanecer solos. Aquello de ser supermujer es más fantasía que una realidad palpable.

### Rocío. 37 años. Socióloga

efinitivamente vivimos en épocas diferentes. Mi mamá nació en los treinta, yo en los cincuenta. Yo me casé a la edad que quise, y creo que ella no, porque estaba muy presionada en su casa y quería salir de ella. En sus tiempos no se usaba el control de la natalidad. En cambio yo tuve un hijo porque ese quise tener. Ella trabajó mucho pues en su casa eran dueños de tiendas y se iban integrando a ellas casi desde que nacían. Yo no he necesitado trabajar tanto; he tenido más tiempo libre. También he podido estar en más lugares que ella; vivir en más partes. Me he interesado por otras costumbres y modos de vida, y esto ha agrandado mi universo; me ha dado más posibilidades de selección, más objetivos. Mi nivel cultural es superior al suyo: ella no terminó la primaria, mientras que yo estudié en la universidad, por lo que he podido recibir más información y tener más esparcimiento cultural. Mi mamá sólo tuvo hermanas, por eso no pudo convivir con grupos mixtos. Yo sí pude hacerlo pues tuve hermanos y amigos. Precisamente fue un amigo quien me platicó de la menstruación, y por cierto me lo dijo muy bien, porque su papá era farmacéutico. Una cosa importantísima es que su esposo -o sea mi papá- era alcohólico, y ella nunca lo pudo aceptar, ni tampoco dejar. Yo llevo una relación más estable con una pareja a la que acepto. Además, yo tengo amigas a las que puedo hablarles de mis problemas, y ella no las tenía. Mi mamá no era suficientemente serena o paciente: solía vivir de prisa y no podía gozar de sus hijos; como si siempre estuviera deseando algo más. Yo adquiero cada vez más paciencia y tengo la capacidad de disfrutar de lo que me rodea. Pero, por otro lado, mi mamá era una mujer de mucha iniciativa; yo soy más pasiva. Mi educación es de papeles; la suya de acción. A mí me cuesta más realizar cualquier tarea. Ella siempre hacía cosas nuevas y las hacía bien. Por ejemplo, tomaba un curso de corte, lo terminaba y cortaba. Yo a veces estudio algo pero no lo aplico; no llego hasta el fin. Su energía y capacidad para trabajar eran mucho mayores que las mías.

"Quizá entre su vida y la mía hay menos diferencias de las que parece haber. En ambos casos el ingreso de los esposos era y es el más fuerte, lo que marca una dependencia económica. También permanece casi invariable la responsabilidad ante los hijos. Aunque mi esposo participa más que el suyo, en los conflictos y enfermedades soy yo la que está al pie del cañón. Otra similitud es la autocensura: no salir a ciertas horas, no ir a pasear cuando el esposo o los hijos están en la casa, que son roles que uno aprendió desde niña; que sabe desde siempre.

 La diferencia fundamental radica en que no tengo el trabajo que me gustaría tener; uno que satisfaga mis aspiraciones intelectuales y económicas, así como mi deseo de formar parte de un equipo de trabajo. Además, tengo una contradicción: por un lado me gustaría ser una mujer muy ocupada, pero por otro, no me siento capaz de realizar muchas tareas al mismo tiempo.

"Desearía ser muy aceptada por la gente en general, y tener mejores relaciones con mi familia, empezando por mi papá, ya que casi no nos hablamos pues él es muy convenenciero y siempre piensa en su propio beneficio.

"Me encantaría ser delgada, no con base en dietas, sino en ejercicio, y no para mejorar mi relación de pareja porque ésta me gusta como está, sino para sentirme bien, más sana.

"Quisiera saber organizar mi tiempo.

"El dinero no es un objetivo para mí, porque creo que uno puede obtenerlo de acuerdo con lo que haga, pero sí me gustaría tener planes a futuro, a largo plazo, que nunca he tenido, quizá porque sólo me siento capaz de ir respondiendo ante cada situación y no de hacer algo con más continuidad."



EVANGELINA CORONA, Secretaria General del Sindicato Nacional de Costureras "19 de Septiembre"

Hemos caminado unificadas en los ideales, nos hemos identificado en pensamientos y responsabilidades; sólo las edades no concuerdan. Ella tiene más de 80 años y yo 49, vivía en el campo y como tal realizaba las tareas propias del hogar. A los 15 años vino a la Ciudad de México, se casó y se fue nuevamente a la provincia, a Tlaxcala; ahí crecí y, al igual que mi madre, de muy chica me vine a la capital. También al igual que ella trabajé de sirvienta y luego de costurera durante 23 años, hasta el 18 de septiembre de 1985. Tengo dos hijos y tres nietos. Jamás me casé y eso mi madre nunca me lo recriminó, porque no pretendemos ser lo máximo de la perfección.

- Estoy aquí (al frente del sindicato), porque fue una emergencia ante los hechos ocurridos después del sismo; surgió después el compromiso y ahora sigo estando aquí por compromiso. Antes lo había hecho con cierta ilusión y alegría; ahora, soy líder por compromiso, por respeto a nuestros ideales y por respeto a mí misma. Tengo que cumplir hasta el final aunque me resulte pesado y monótono estar sentada aquí. No siento ninguna satisfacción porque lo que se ha realizado en el sindicato es producto de todos. Siento que a veces es más útil estar adentro de una fábrica y sentada al frente de una máquina, porque no hay mejor lección que la que se está viviendo. ¿De qué sirve un registro de un sindicato y ser representante, si no se puede aplicar sus reglas y si no hay nadie a quien representes? No quiero decir que el sindicato no vale la pena, sólo me estoy refiriendo a mi caso, el de una costurera más que está viendo sufrir a otras. ¿Cuántas costureras no están en la misma situación? Si yo estuviera en una fábrica me rebelaría nuevamente y aconsejaría a mis compañeras para que hicieran lo mismo. Eso quisiera hacer, aquí estoy nada más aburriéndome.

ANGELA (30 años)

i madre y yo jamás nos hemos llevado bien. Nuestra vida fue un constante pleito; gritos y portazos fue lo único que compartimos. Yo odiaba su vida, siempre entre gente rica, presumiendo el nuevo vestido o viaje, fiestas y lujos absurdos. Ella de seguro me odió porque estudié sociología y no "historia del arte" o idiomas, como las hijas de sus amigas, porque aborté a los veinte, porque la mandé a la chingada a los veintidos. Yo no podía ser como ella, sólo una muñequita de adorno en las reuniones, que sonríe y dice gracias.

-No, estudié en la Universidad, trabajo como investigadora, discuto con cretinos, leo y aprendo mucho. No y mil veces no, jamás sería una señorona de sociedad como ella.

En relación a tu segunda pregunta puedo asegurarte que estoy contenta con mi vida, tal vez lo único que anhelaría es tener más tiempo para hacer mi maestría.



LAURA (27 años)

xiste una gran diferencia entre mi vida y la de mi mamá. Claro, cada una vivió épocas diferentes, en lugares diferentes y con ideas distintas. No podría compadecerla por eso, pero sí me considero yo una mujer con suerte. Mi mamá vivió en un pueblito de costumbres muy arraigadas en donde sólo valías si te casabas, en donde tenían a las mujeres en la total ignorancia, en cuanto terminabas la primaria te volvías catequista y esperabas a algún fulano que se

fijara en ti para proponerte matrimonio. Lo que más me impresionó saber de la niñez de mi mamá es que la primera vez que menstruó le pegaron horriblemente porque ya era una mujer y debía darse a respetar. Yo no viví eso para nada, tanto mi madre como mi papá me impulsaron para que estudiara, conociera sin traba alguna todo lo que me rodeaba. Aceptaron sin dramas la idea de irme a vivir sola, están orgullosos de mi desarrollo profesional y jamás me preguntan por qué no me he casado. Saben que soy feliz y eso les basta. La diferencia que existe entre mi vida y la de mi madre no me apena, la valoro porque creo que en cierta manera ella influyó mucho para que las cosas así fueran, aunque puedo asegurarte que ella es una mujer feliz, como yo, cada una a su manera.

— Aunque estés contenta con tu forma de vivir siempre hay anhelos, deseos que pueden cumplirse o no. Yo quisiera que mi trabajo se reconociera ya públicamente, dar clases en la UNAM, poner una librería. Creo que la única diferencia que hay entre mi vida y la que me gustaría tener es el reconocimiento público de mis obras literarias, algún día lo lograré.

### SUSANA (37 años)

i madre ha sido una mujer muy luchona, fregonsísima; ten en cuenta que mi padre la dejó con cuatro hijas y ella trabajó en todo para mantenernos, para darnos una carrera, nunca bajó los brazos, siempre la veías optimista, sonriente y eso me hace admirarla mucho. En cambio yo soy una pinche conformista, desde que salí de la facultad tengo este trabajo en la Secretaría, gano bien, me gusta el ambiente de compañerismo, lo que hago no me complica la vida ni me absorbe demasiado pero sigo con el mismo puesto, ¿no es eso ser conformista?... ¡Ay, ojalá fuera como mi mamá!

— Quisiera superarme, no ser toda mi vida una simple analista de datos, pero no me tengo mucha confianza y para que tus amigas feministas me odien con provecho, me da pánico competir con hombres, y son la gran mayoría en el departamento.

### CECILIA (39 años)

i madre tuvo un padre autoritario que era el rey de la casa, y su matrimonio fue completamente tradicional. Ella era muy pasiva. Se hacía lo que mi papá decía; la opinión de ella no era válida. En mi matrimonio, en cambio, ambos opinamos. Hay una relación muy íntima entre los dos, aunque no platicamos de su trabajo porque él piensa que eso es como trabajar horas extras.

"Cuando él llega del trabajo nuestras tres hijas lo absorben completamente. El les hace preguntas sobre la escuela y se interesa hasta en lo más mínimo, lo que no hubo con mi padre: él no sabía si pasábamos o no de año. Era su forma de ser y yo la respeto.

"En las cosas domésticas mi esposo no interviene. No hay eso de que "hoy te toca lavar los trastes a ti porque ayer me tocó a mí". Cuando no hay nadie que nos ayude yo hago el trabajo; no me gusta que él intervenga en lo de la casa, no me parece. En eso

quizá me parezco a mi madre.

"También nos parecemos en el hecho de que ella renunció a todo para dedicarse a nosotros, como yo me dedico a mis hijas a pesar de haber estudiado la carrera de médica cirujana. Al principio me molestaba haber estudiado tanto y no ejercer; luego me fui adaptando. Ahora entiendo que para ser una buena médica tendría que dedicarle muchas horas a la profesión y descuidar a mis hijas. Me gusta estar con ellas; irlas conociendo. Es cierto que me olvido un poco de mí, pero soy feliz.

 Bueno. . . algunas veces sí me dan ganas de trabajar y de conocer gente, porque creo que aunque entiendo que lo correcto es dedicarme a mis hijas, hay algo que me hace estar en desacuerdo interiormente.

"De mi pareja me gusta el apego que tiene conmigo y con sus hijas. Quizá cuando ellas se casen yo siga haciendo vida hogareña. Sin embargo me siento inconforme de que él tenga más libertad que yo; quisiera tener tanta como él. Es decir, sí hay una inquietud."

### CARMELA (26 años)

diferencia de mi madre, puedo ir donde quiera (casi), y hacer lo que quiera, porque no estoy sometida al hogar. Mi madre, aunque trabaja, depende de su esposo, tiene que pedirle permiso para salir y su parecer para hacer lo que ella quiere. Además, todo su salario va a parar a la casa, excepto una parte para sus necesidades inmediatas: vestido, zapatos, etc., pero no le queda nada para sus gustos personales. En cambio yo a pesar de ganar un poco más del salario mínimo y vivir modestamente, sola, puedo administrar mi propio sueldo y cubrir varios de mis gustos.

— No me gusta mucho el trabajo que tengo, pero como no terminé la carrera de psicología, me tengo que aguantar hasta que pueda trabajar en lo que más me gusta. Quisiera ganar un poco más, terminar de estudiar y conseguir un trabajo más acorde con mis inquietudes.

CHEPINA (21 años)

reo que si nuestras vidas son diferentes es solamente gracias a ella. Mi mamá no pudo ser secretaria, no tuvo amigas, la casaron bien chava y con el primer novio, nadie le tenía confianza y ella siempre me la tuvo a mí, me apoyó, me defendía de mi papá è incluso pagó mi carrera, continuamente me decía: "hija, no quiero que seas como yo, ignorante e infeliz, estudia, sal con muchachos, diviértete." No me gusta hacer diferenciaciones porque lo que soy ahora es gracias a ella.

— Quisiera ganar más dinero, ahora las cosas están tan difíciles que el sueldo ya casi no alcanza para nada. A veces desearía estar casada pero me doy cada divertida que enseguida me arrepiento de ese absurdo deseo, sin embargo sería bonito tener un maridito que te quiera y te consienta. Ah, pero eso sí nada de guisarle o lavarle la ropa, yo también trabajo, quizá por eso siga soltera, ¿no crees?



reo que en todos los sentidos porque cambiamos de clase social. Ella era hija de comerciantes, yo soy hija de profesionistas. De ahí vienen las demás diferencias.

"En el aspecto de la sexualidad, por ejemplo, nuestra vida es radicalmente diferente. Ella se casó virgen y estaba aterrada ante la idea del sexo. Yo empecé a tener relaciones sexuales siendo adolescente y disfruto de una libertad de la que ella no disfrutaba, si bien tuve que ganármela; convencer a mi madre de que mi vida iba a ser diferente a la suya.

"Por otro lado, en lo que se refiere a educación, ella estudió hasta la secundaria y después trabajó; no la dejaban estudiar, y fue hasta que se casó que estudió la preparatoria y dos carreras universitarias. En mi caso, nunca se cuestionó el que yo estudiara. También en eso tuve más libertad.

"Yo disfruto más a mis papás porque nosotros somos 3 hermanos —si bien es cierto que durante nuestra infancia ellos estudiaban—. En cambio en la casa de mi mamá eran 10 hermanos.

"Cuando vo tenía 15 años -creo que como un medio para que no me les escapara tanto-, me impusieron la tarea de hacer la comida diariamente. A mí no me molestaba que mi mamá no la hiciera sino que mi hermano estuviera echado; era más grande que yo y no hacía nada. Así que cuando salí del CCH, y después de muchas discusiones, llegamos al acuerdo de que el trabajo se iba a dividir en partes iguales. Ahora todos -mi mamá, mi papá, mi hermano mayor, mi hermana menor y yo- tenemos la tarea de hacer la comida un día entre semana y también el resto del trabajo doméstico de ese día. Mi mamá hace los desayunos y mi papá las cenas, pero ir al mercado lo seguimos haciendo las mujeres. En la casa de mi mamá ella y sus cuatro hermanas hacían todo el trabajo.

"Sin embargo sería falso afirmar que mi vida es mucho más feliz que la de mi mamá. Ella vivía en un país que no estaba en crisis, podía elegir entre varias posibilidades de trabajo y ahora hace lo que le gusta, tiene una buena relación con su marido —creo que en parte esto se debe a que trabaja, aunque como cualquier mamá se preocupa por la casa. Por su trabajo viaja sola y esto es bueno porque nos hace pensar en ella como un apoyo, y no como la persona que nos hace el quehacer.

— Me parece que tiene que ver con lo que decía antes. Me preocupa que aun sabiendo idiomas, habiendo viajado e ido a la universidad, no estoy segura de que con eso vaya a salir adelante sola. Es un problema de estabilidad y seguridad.

"Tengo el novio que quiero pero nos hace falta un espacio. Una alternativa sería vivir juntos, pero no es

fácil. Yo siempre he tenido una vida muy cómoda; los períodos de austeridad han sido cortos. El problema es cómo salir de ese huevo calientito.

"Me preocupa lo económico, no el trabajo doméstico. Los hombres de mi generación -tengo 21 años-, tienen complejo de culpa porque las mujeres están rebelándose. Ahora no es raro que en una fiesta las mujeres lleven la bebida y los hombres la comida, y que ellos sirvan mientras nosotras nos la pasamos "de borrachas". Esto hace que algunas mujeres se sientan desplazadas, y es que no hemos aprendido a combinar; la cosa sigue dividida".

#### PATRICIA (32 años)

a diferencia más notable entre la vida de mi madre y la mía es que yo trabajo fuera del hogar, como secretaria y mi madre dentro de la casa, como costurera. A mí se me carga más el trabajo doméstico porque cubro la doble jornada al llegar de la oficina a lavar, cocinar, sacudir, barrer, etc., mientras que mi madre lo hace en la misma casa cuando puede. Mi esposo no participa en las labores domésticas porque él piensa que son cosas de mujeres.

Con mi hijo se me carga también el trabajo a pesar de la guardería. Mi madre no sale de casa y no sabe desenvolverse muy bien en otros lados, mientras que vo sí; además, puedo escoger otros trabajos, subir de puesto y sueldo mientras que mi madre no tiene más

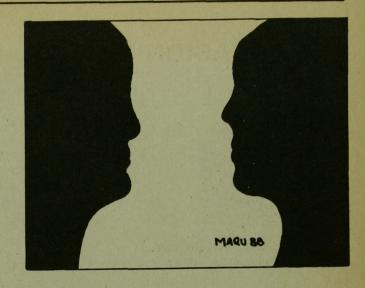
opciones.

- Quisiera encontrar otro trabajo mejor porque en el que estoy no gano mucho, pero en la actualidad es muy difícil encontrarlo. Me gustaría estudiar inglés para poder conseguir mejor puesto, pero no tengo tiempo ni suficiente dinero para hacerlo; quisiera tener una casa propia porque la mayor parte de mi sueldo se va en la renta.

LAURA (32 años)

i madre está avocada única y exclusivamente al trabajo doméstico; atender a su esposo, hijos v nietos. Trabajaba, pero dejó el trabajo al casarse. No busca su superación personal sino la de su esposo e hijos y toda su existencia se la dedica a ellos. Vive y se valora a través de su esposo.

En cambio, yo, su hija, casi no le dedico tiempo al hogar y al trabajo doméstico porque laboro ocho horas, más tres que utilizo para transportarme. Aún no he decidido tener hijos; sólo los fines de semana los dedico al trabajo doméstico pero como algo complementario al trabajo exterior; además, mi compañero participa en algunos quehaceres.



- Actualmente, me gustaría ocupar un puesto mejor, más importante dentro de la carrera que estudié -enfermería-, sin embargo desde que llegue a México conseguí un trabajo como Oficinista de Personal en donde conocí a mi compañero. No es un trabajo que me satisfaga, pero me da la oportunidad de continuar mis estudios de Ciencias Políticas. Me gustaría ganar más para vivir mejor, pero no me quejo. No creo en el matrimonio pero siento que voy a tener que casarme, porque mi madre me presiona todo el tiempo.

# NOVEDĀDES



## HISTORIA DE LA TECHOLOGÍA.

Desde 1900 hasta 1950 (2 vols.) Trevor Williams

# LAS ESTRUCTURAS HISTÓRICAS.

El proyecto de la escuela de Praga (1928-1946)František W. Galan

### TESTIMONIOS DE LA CRISIS.

Austeridad y reconversión Esthela Gutiérrez Garza, coord.

### CRISTAL OUEDRADO.

Testimonio de un vidriero regiomontano Luis Lauro Garza H.